

El dinero no fue el estímulo del torero, ya que lidió los siete toros gratis.

de Las Ventas, cuando es recuerdo glorioso vamos a recopilar los destellos toreros que significó una espléndida página de cómo debe ser el toreo.

Los grandes maestros del torero son consecuentes en escribir las páginas gloriosas de la historia del toreo. Vayamos con ésta que hace dos lustros firmó Paco Camino.

Su modo de hacer y resolver los problemas que los siete toros le plantearon la tarde del día 4 de junio de 1970 fue un ejemplo de garantía práctica para la nueva afición y para despertar dormidos recuerdos, y sacar del olvido a los aficionados más veteranos.

Ahora todo ha pasado, sólo queda el recuerdo en aquellos que acertamos a presenciar la corrida, y las fotografías, como documento de autenticidad, reflejan momentos, detalles, pero ni siquiera una suerte completa. Tenemos que apoyarnos en lo que vimos y retiene nuestro recuerdo.

Paco Camino, que practica el toreo como si se le hubieran revelado, de ahí, lo de «Niño sabio de Camas», lo realizó todo con difícil facilidad.

Cuando el torero y el toro van cada uno por un terreno, anda por la plaza el toreo, decía el maestro de la crítica taurina Corrochano. Camino, que conoce esos terrenos como el primero, dio su sitio al toro y él estuvo en el suyo. Es difícil saber estar. Cada uno de los toros

de la corrida que nos ocupa tenía su problema, eran problemas distintos, y por ello la lidia fue distinta para los siete. Un toro tiene tantos matices que se necesita mucho tiempo y una afición muy clara y despejada para verlo. Este es el secreto de la maestría torera de Paco Camino.

Un maestro del toreo debe participar por igual de los dos principios en que se funda el toreo: conocimiento de las reses y conocimiento de las suertes. Esto es lo que demostró Paco Camino esa tarde de la corrida de Beneficencia de 1970, con alardes de carácter y arte que contagió a toda la plaza de emoción.

Los toros que se lidiaron en esta corrida no dieron facilidades, ninguno salió claro, boyante, ni entregado. Así, el torero no podía encontrarse a gusto. Por ello el torero, según transcurría la corrida, no se encontraba satisfecho. Quería siempre hacer más, superarse en su maestría, en un afán ilimitado de buscar la perfección. Sin embargo, los aficionados estábamos viendo facilidad y seguridad en el diestro que nos emocionaba con su arte y maestría.

Paco Camino, que había tomado la alternativa en Valencia, el 17 de abril de 1960. Que la había confirmado en Madrid el 12 de mayo de 1961. Con diez años ya de matador de toros de amplia y magistral ejecutoria, siempre en cabeza del escalafón, al que no sólo es difícil



llegar, sino mantenerse, daba armonía a su toreo, acompañando con las telas toreras el instinto del toro, en su arrancada pronta o, provocándola cuando el astado estaba tardo o reservón. Esto es el temple, dar son al toreo, concepto que no debe confundirse con torear lento, y que, a veces, muchos confunden.

Paco Camino conoce todas las suertes, pero como una derivación de su conocimiento de las reses. Esta es la clave de su toreo: el toro. Su conocimiento de las reses es tan completo que no dejaba resquicio a la improvisación. Todo su toreo tiene por base el toro. A la lidia de cada toro dedica todo su saber y su arte, y a cada toro le dedicó su lidia.

Paco Camino, durante la lidia de los siete toros, fue un atento espectador del toro para en todo momento saber su instinto. Así, acertó a ver querencias y el peligro de los cornúpetas y dar distancia o acortarlas para embarcar al enemigo en el vuelo de su muleta.

Esa tarde dio siete lecciones maravillosas de conocer y aprovechar querencias de las reses. Paco Camino es un torero de responsabilidad, no de competencia, a través de su vida torera. Cuando un toro no ha ofrecido lucimiento, le ha practicado una lidia eficaz y lo ha despachado con prontitud, aunque la afición no lo entendiera así y se enfadase con el diestro.

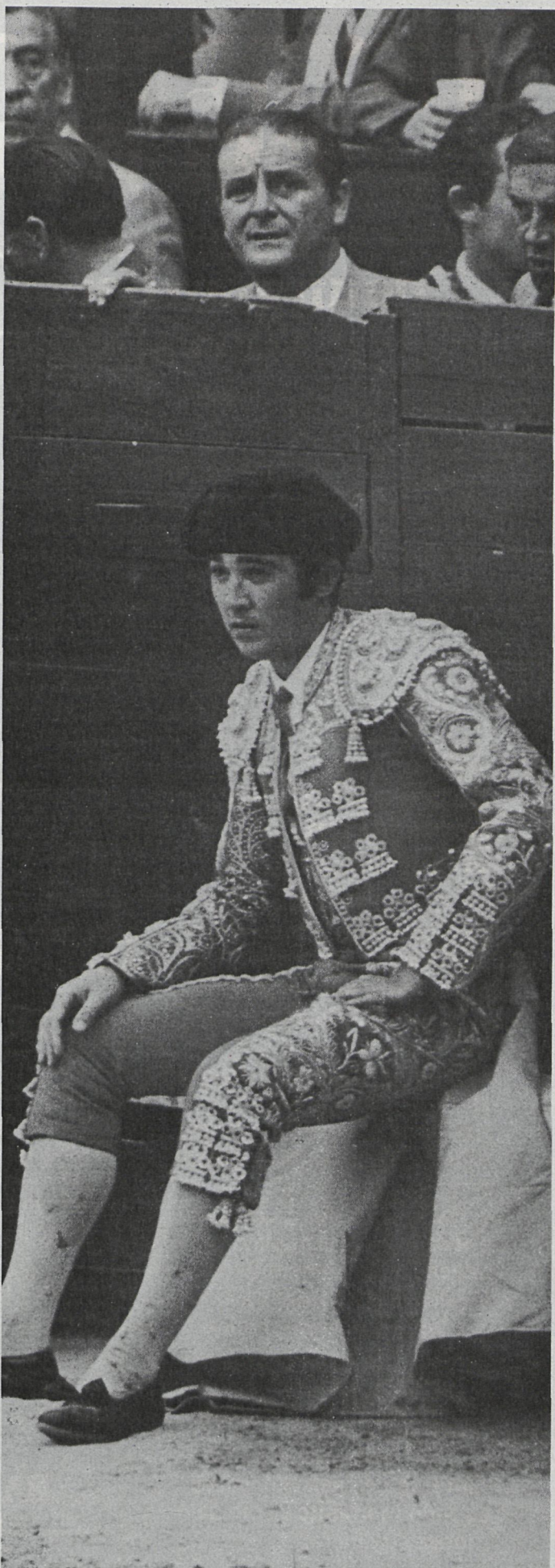
Camino no esperó en la suerte de varas a que el toro saliese del caballo para aprovechar la huida dejándole pasar, poniéndose un poco al margen del recorrido del astado. Camino hacía el quite. Hacer el quite es quitarle de donde está, en el caballo, para dejarlo otra vez en suerte, ahorrando así capotazos, que luego restan muletazos.

El capote tuvo interpretación variada sin concesiones a la galería. La muleta la jugaba con el brazo en recorrido largo, con leve giro de muñeca para parar, templar y mandar, y, a veces, abierto el compás para cargar la suerte.

Cuando hubo que pisar el terreno del toro, lo hizo para provocar la arrancada tarda del cornúpeta, pero sin irse de la reunión para conseguir la ligazón de pases precisos y preciosos que redondearon la faena. Una y otra faena, hasta siete, estuvieron coronadas por estocadas certeras de buena ejecución. Unos toros pasaron al desolladero tras volapiés de limpia ejecución, y uno de éstos que llegó a la «hora de la verdad» con más arrancada lo aprovechó para matar recibiendo como marcan los cánones: primero metiendo la pierna contraria, a la vez que se adelanta la muleta hasta el hocico del animal para provocar la arrancada de éste, y esperando al toro, clavarle la espada en las agujas haciendo la cruz en el juego del brazo izquierdo que con la franela trae al toro toreado, y, el brazo derecho que partiendo del pecho empuja la espada para enterrarla en el morrillo hasta la bola. La tarde del maestro del toreo, de Camas, fue de apoteosis, y, no por el número de orejas que contabilizó, que no nos acordamos cuántas fueron, desde luego, no muchas, sino por lo que quedó escrito sobre la arena de Las Ventas. De todas formas, digamos en honor a la verdad que en las corridas de toros hay orejas que se dan y orejas que se cortan, y las que esa tarde logró el torero de Camas fueron por este último concepto.

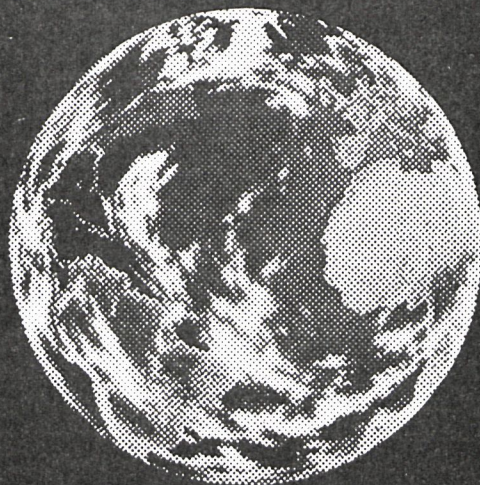
Otro detalle de esta corrida, es un hecho generoso, en un clima en el que el dinero no era el estímulo del torero, pues actuó gratis. El gesto ha quedado perpetuado en el grupo escultórico de bronce que existe en el Patio de Caballos de la plaza de Las Ventas. ■

Fotos: BOTAN



ENTRE EN EL MUNDO DEL EXTERIOR

Descubra los servicios
de un gran Banco comercial de hoy
con experiencia de años.



Banco sin Fronteras: Servicios sin Fronteras.

La experiencia de más de medio siglo prestando una asistencia integral al comercio internacional español en todo el mundo, ha hecho del Banco Exterior de España un banco sin fronteras.

Y esa misma experiencia es la que ha permitido que, también en nuestro país, el Banco Exterior de España pueda ofrecer al público en general toda una gama de servicios... sin fronteras.

Venga a comprobarlo.

Cuentas Corrientes: Cuentas Cómodas.

Tan cómodas que, sin moverse de casa, Vd. sabrá en todo momento cómo se mueve su dinero.

Con detalle de importes, extracto diario y resumen mensual de sus movimientos.

Libretas de Ahorro: Ahorro libre.

Vd. decide como y cuanto desea ahorrar sin que su dinero pierda la liquidez de un ahorro libre. Y ahora, si lo desea, la Libreta Triple Uso hará que sus ahorros sean también una sólida y rentable inversión.

Tarjeta Visa: Comprar sin Pagar.

Un nuevo servicio del Banco Exterior de España con el que, su firma es

suficiente garantía para comprar lo que necesite y pagar cuando le convenga.

Autocheques Gasolina: Llenar y Arrancar.

Una forma cómoda y segura de viajar con la que Vd. sólo tendrá que llenar el depósito de su automóvil... ¡y arrancar!

Entre en el mundo del Exterior y todo el mundo se pondrá a su servicio.

Sin fronteras.



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
El banco sin fronteras

La Monumental, más cómoda

Por ANTONIO GARCIA-RAMOS
Y VAZQUEZ

DESDE muchas centurias ha, celebrasen en las plazas públicas de España festejos tauricos y así, verbigracia, la actual magna plaza Mayor madrileña fue construida principalmente para las fiestas de toros y cañas, con capacidad para 50.000 espectadores, según planos del alarife Juan Gómez de Mora, inaugurándose en 1620 y costó un millón de ducados.

La costumbre de lidiar toros en Francia se remonta a la época galorromana y los coliseos entonces edificados se utilizan aún en el sur de la vecina nación como plazas de toros. Los cosos tauromáquicos más vetustos que se conservan en nuestra patria son los de Béjar (Salamanca) y Campofrío (Huelva), de 1711 y 1718, respectivamente.

Pero es evidente que las actuales plazas de toros carecen de las comodidades de todas las clases que son normales en la vida de hogaño, porque en ellas los espectadores están expuestos a las inclemencias atmos-

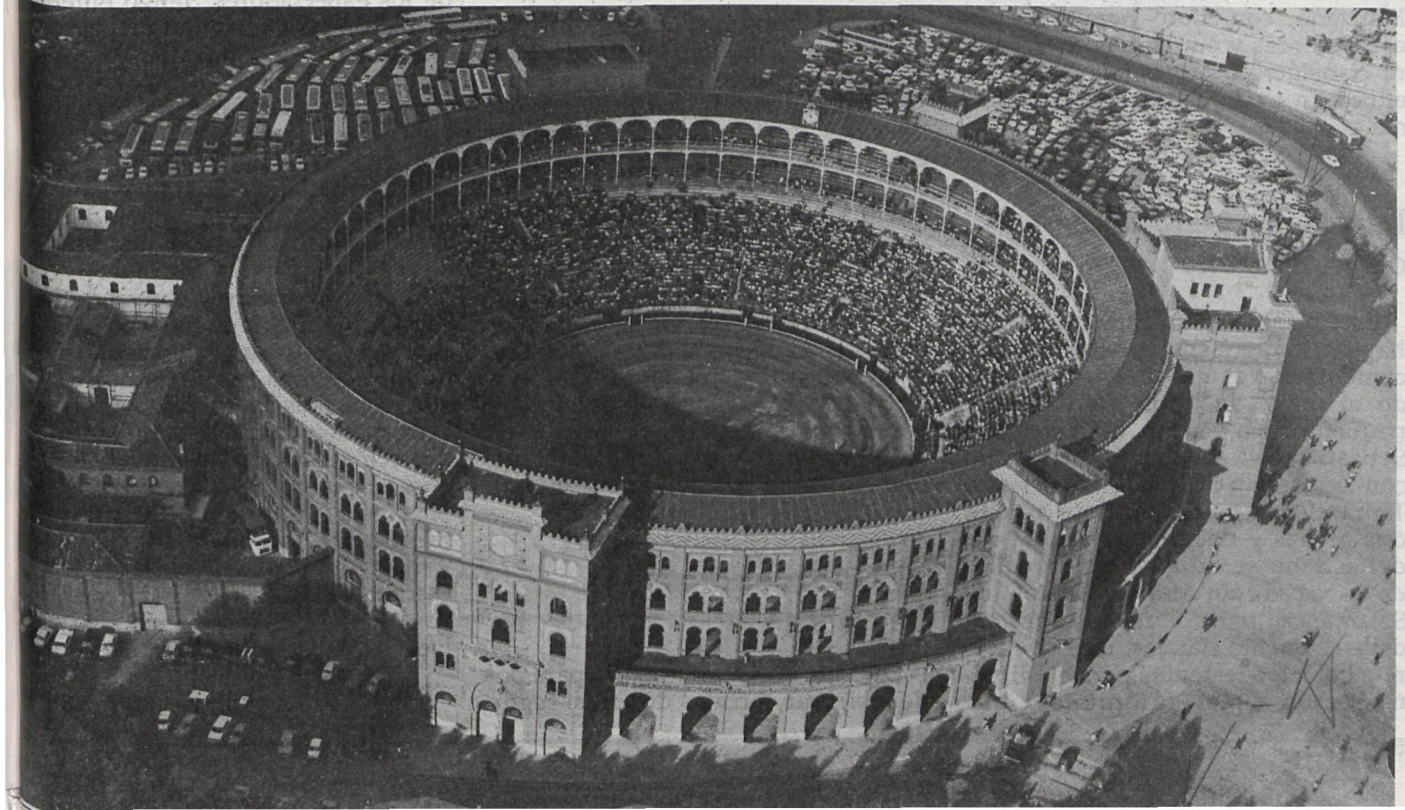


La plaza de Calí, en Colombia, es por su ubicación una de las más atractivas del mundo. El coso de Las Ventas podrá albergar en el futuro a más espectadores, que además estarán más cómodos.

féricas y sentados en el suelo. Y la mitad de ellos en el caluroso verano achicarrándose a pleno sol. Con el gran inconveniente además de que dichas construcciones naturalmente muy costosas son utilizadas sólo para festejos tauromáquicos, siendo discreto augurar que los futuros cosos serán locales de espectáculos diversos para conseguir que tengan así mucha mayor rentabilidad. Porque en la mayoría de las plazas de toros de poco aforo que hay por la geografía española su utilización es únicamente durante la feria local, mientras en todo el resto del año carecen de un edificio para otras actividades comunes, especialmente para esparcimiento de la juventud.

Plazas de toros techadas

No estoy de acuerdo con la frase de Guerrita, «los toros con sol y con moscas», pues creo que ni con sol —sobre todo en los días calurosos y



para los espectadores más débiles económicamente, ni mucho menos con las molestas y sucias moscas. Los cosos cubiertos ponen a la concurrencia a salvo también de la lluvia y del frío, pero no del sol atenuado, de la luz natural, y de la ventilación. Porque el techo debe ser traslúcido y corredizo, con el empleo escogido de diversos materiales apropiados en su construcción. Y con belleza arquitectónica en su ejecución, que puede ser como una montera torera que remate artísticamente los locales de toros y asimismo de otros deportivos, representaciones teatrales, exhibiciones cinematográficas, conciertos musicales, folklóricos, circenses...

Don Federico Ugalde, arquitecto bilbaíno, y que fue presidente de la Casa de Misericordia que organiza las corridas de la feria de agosto en la capital de Vizcaya publicó hace un cuarto de siglo un proyecto de plaza de toros cubierta y con dispositivo adecuado para abrir y cerrar el techo y del que recojo estas palabras: «No me importa ir contra la tradición rutinaria al respecto de presenciar las corridas a cielo abierto y con mucho sol. Generalmente esta clase de personas suelen ser puritanas toristas que viven anclados en el pasado y que no se acoplan a los avances de los tiempos actuales y de los futuros. Pero piensen los privilegiados espectadores en tendidos de sombra que enfrente están tostándose al sol».

Conozco otros dos proyectos al respecto. Uno que se hizo para la guipuzcoana ciudad de Eibar por el arquitecto Carmelo González Uribe y el ingeniero Armando Unzueta, que presenté en un reportaje televisivo. Y otro del arquitecto Jaime Manzano, con aforo para diez mil espectadores y cubierto con cristalería translúcida, proyectado para ser edificado en la sierra de Guadarrama.

La placita guipuzcoana de Martutene

Esta ha sido la única cubierta que ha existido en España, según mi documentación al efecto. Fue inaugurado el día 7 de junio de 1908 este pequeño circo taurino, cercano a San Sebastián, y construido coronado con un techo de madera y cristal. Tenía cuatro tendidos, doce palcos, dos gradas y dos andanadas. El día del estreno se lidiaron tres novillos de la vacada de Manuel Santos, de Salamanca, para el rejoneador madrileño Basilio Barajas, que se lució mucho, y los restantes para el bilbaíno Serafín Vigiola («Torquito»), que



Chinchón: uno de los alberos más típicos de la geografía española.

estuvo más artista que valiente, cortando una oreja, «siendo contratado para el domingo siguiente», según leo en «Sol y Sombra». Pero se equivocó el cronista del semanario taurófilo, porque en la corta vida que tuvo este insólito coso sólo se celebraron luego varios festejos musicales.

Tengo noticia de una plaza cerrada en Pomares (Francia) y otra excelente en Monterrey (México), país en que ha quedado a medio techar la denominada «El Toreo», que estuvo ubicada en la capital del Distrito Federal, se trasladó fuera del centro urbano, y donde últimamente no se dan corridas, sino espectáculos teatrales y musicales. Pero en el flamante tomo 5 de la enciclopedia «Los Toros», de José María de Cossío, he visto la estructura metálica de su cubierta, que quedó a medio hacer.

Butacas de madera en la Monumental catalana

En Barcelona, desde hace un lustro, los espectadores taurinos ya no están sentados sobre la dura piedra, sino cómodamente sobre funcionales sillas de madera coloreada, sin pisar al de delante ni ser pisoteado por el de detrás. Para ello hubo que disminuir el aforo en dos mil localidades, porque lo demandaba la colocación de los asientos, que fueron construidos en Hospitalet y fijados con hierro a las nuevas filas de tendidos de sol y de sombra, con lo que el empresario y dueño de la Monumental de Barcelona la ha mejorado en su belleza, en su comodidad y en su rentabilidad, poniéndola en primera línea en cuanto a modernidad.

El madrileño coso de Las Ventas

Disfruta de un monopolio para poder celebrar corridas de toros, según

privilegio de exclusiva otorgado por Fernando VI en 14 de octubre de 1754, al donar la plaza construida de su peculio junto a la Puerta de Alcalá y para que la usaran, por arrendamiento o administración, el Hospital General de Madrid a su beneficio. Un real decreto de Alfonso XII subrayó en 1928 que no se permitiría la celebración de festejos tauromáquicos en la capital de España en un radio de diez kilómetros desde la Puerta del Sol, sino en la plaza gobernada por la Diputación Provincial madrileña.

Pero ya no existe el concurrido hospital para tantos menesterosos del siglo XVIII, sino una ciudad sanatorial modélica, con saneados ingresos que la financian adecuadamente. Y con un precio de arrendamiento de más de un centenar y medio de pesetas, lo que obliga a modernizar el monumental coso, siguiendo, en primer lugar, lo realizado tan discretamente por la plaza de Barcelona en cuanto a la comodidad de los espectadores. Tengo entendido que está en el ánimo de los señores Larroque y González Velayos el estudiar y proponer a la Corporación provincial dotar al tauródromo de Las Ventas de asientos confortables, con lo que la ampliación de espectáculos veraniegos no taurinos sería en el próximo año más cómodo para mucho mayor número de espectadores.

Creo muy viable y conveniente la instalación fija de butacas en los tendidos de nuestra Monumental. Más difícil y costosa, pero también a considerar a más largo plazo la de cubrir, techar o cerrarla, estudiando arquitectónicamente el mejor sistema en un concurso público, porque merece esta innovación intentarse al menos, ya que convertiría nada más y nada menos a la llamada en el planeta de los toros la Catedral del Toreo en el mejor y más completo local de espectáculos de la Tierra. ■

Fotos: Botán

BANCA MARCH

donde usted también hace negocio

103
oficinas a su servicio

Baleares

Aragón

Cataluña

Madrid

Salamanca

Valencia

Valladolid

La continuidad en la Fiesta



Por **MARIVI ROMERO**

SE acusa a la crítica sincera y objetiva de ser los destructores de la Fiesta, los enemigos peores que ha tenido este espectáculo. Se nos acusa de ser altamente difamadores porque denunciarnos los continuos fraudes de la picaresca, las inmensas mediocridades del toreo actual, la pérdida inexorable de casta en los toros de ciertas ganaderías y la ambición en los hombres que dirigen la empresa taurina. Se nos acusa de todos los males porque hay que buscar un culpable en el que descargar la impotencia de una Fiesta que lleva años sin dar una auténtica figura, que lleva ya tiempo sumida en la vulgaridad. Se nos llama críticos malditos, ratas de cloaca, se nos amenaza y se nos difama pero la crítica sigue en la brecha sin desfallecer, «el sobre» está casi erradicado, y lo que es más saludable, hay crítica joven en todos los medios de comunicación y no solamente jóvenes, sino profesionales con ganas de trabajar y con dosis altamente objetivas.

De lo que no se dan cuenta los taurinos es de la continuidad de la Fiesta que está seriamente amenazada. Piensan que los toros funcionan porque tienen suficiente inercia y porque mientras en los campos padece el toro de lidia y ciertos hombres se vistan de luces, la continuidad está asegurada. Pero desgraciadamente no se trata sólo de esto. Hay miles de matices que pueden abocar un día, sino en la desaparición total

de la Fiesta, sí parcialmente. Y es que este espectáculo no ha sido nunca considerado en toda su integridad y ha rodado por la cantidad de intereses particulares y privados que le han hecho subsistir falsamente.

De momento, el tema del toro, eje principal y protagonista de la Fiesta, está en precario. Desde hace ya algunos años al toro se le ha tratado de domesticar para beneficio de una Fiesta demasiado comercializada. La



selección en cierto tipo de ganaderías se ha hecho al revés de lo que es y supone un toro de lidia. Se ha cuidado mucho en lanzar al mercado un tipo de toro bobo y endeble que admitiera cientos de mulatazos y que soportara un leve castigo en varas, con lo que se le quitó la movilidad, la emoción y el riesgo suficientes. Después se cometió, y se está todavía llevando a efecto, el fraude de afeitar a los toros con el consiguiente engaño a un público que paga un dinero válido para ver unos toros no íntegros y disminuidos en sus defensas. Y para que los males sean todavía peores, la mayoría de